



## Erradicar el virus de la economía capitalista

Ciudadanía, 13/05/2020



Estas crisis es una condena del modelo económico y en general, de la organización de la sociedad industrial moderna. En

otras palabras, es un diagnóstico, una declaración oficial por la cual este modelo es dañino, culpable. Debemos salir del sistema capitalista, antes de que naufraguemos.

El decrecimiento es un punto de partida para considerar un millón de sociedades posibles. El concepto de decrecimiento nos invita a repensar nuestras sociedades capitalistas.

La desaceleración de la economía global no es una buena noticia para el planeta. La repentina desaceleración en la economía mundial ha causado efectivamente una disminución histórica en las emisiones de gases de efecto invernadero. Para el mes de febrero, estamos hablando del -25% de las emisiones en China. China sigue siendo la fábrica del mundo, por lo tanto, el mayor emisor del mundo.

En India, habremos visto al Himalaya despojados de su velo de aire contaminado. En Venecia, se puede observar cisnes y peces que regresan para pasear por los canales, mientras que la ciudad suele ser atormentada por el turismo de masas. Algunos pueden haber visto, de hecho, el signo de buenas noticias para el planeta. Desafortunadamente, la realidad es bastante diferente.

### **La enfermedad que asfixia a nuestro planeta tiene un nombre: la economía capitalista**

Esto no es una buena noticia porque estos efectos directos no son sistémicos: son temporales. Es como tener una enfermedad muy grave y los síntomas desaparecen por un tiempo. Pero en realidad, la enfermedad sigue ahí. Y en cuanto al que sofoca nuestro planeta, tiene un nombre: la economía capitalista, por lo tanto, crecimiento, sobreproducción y globalización.

Este sistema económico no está diseñado para poder desacelerar, y menos aún para poder detenerse. Entonces el choque, ya está allí, y es colosal. Casi 17 millones de estadounidenses ya han solicitado la prestación por desempleo. Las deudas públicas aumentarán considerablemente en todas partes.

Después de 2008, tendíamos a producir y contaminar aún más, como si tuviéramos que ponernos al día. Esto tendrá dos consecuencias: primero una carrera por la recuperación económica y, por lo tanto, por el crecimiento, las peores noticias posibles para el planeta, luego las políticas de austeridad en los servicios públicos, las peores noticias para el hospital, para la escuela, y para casi todos.

Como hoy, después del otoño de 2008, la producción se detuvo en sectores no esenciales para la vida. También ha habido reducciones drásticas en los gases de efecto invernadero. Pero a partir de la recuperación económica, todas estas emisiones comenzaron a aumentar nuevamente. Incluso tendíamos a producir y contaminar aún más, como si tuviéramos que ponernos al día.

La pandemia del coronavirus ha parado en seco la maquinaria del capitalismo.

Pero esto solo es temporal. Mientras la raza humana es temporalmente encarcelada, la tierra nos ha dado una indicación de su capacidad para sanar. Hasta en nuestros momentos de enfermedad y pérdida no podemos menos que maravillarnos ante su despliegue espectacular. Pero ya hay planes para poner fin a todo esto.

De la misma manera que el coronavirus ha entrado en los cuerpos humanos y amplificado enfermedades existentes, ha entrado en países y sociedades amplificando sus dolencias y enfermedades estructurales. Ha amplificado la injusticia, el sectarismo, el racismo, el casticismo y sobre todo la desigualdad.

Las mismas formaciones del poder estatal que han sido indiferentes al sufrimiento de los pobres y en efecto han trabajado en pro del aumento de este sufrimiento, ahora tienen que abordar el hecho de que la enfermedad entre los pobres es una verdadera amenaza para los ricos. Ya no hay cortafuegos pero pronto aparecerá uno. Quizás en forma de vacuna. Los poderosos se abrirán paso para ser los primeros de la fila y el viejo juego comenzará de nuevo: la supervivencia de los más ricos.

La crisis actual está ya alimentando muchas prácticas sociales y políticas nocivas. Se han adoptado políticas sexistas, incluyendo intentos para restringir el acceso a la interrupción del embarazo categorizándolas como operaciones no esenciales.

La demanda de pornografía violenta ha aumentado, motivada por los pornógrafos que ofrecen contenido gratuito. Las medidas de aislamiento para responder a la pandemia han dado lugar a un aumento de la violencia doméstica, mientras que los reportes a la policía y servicios de protección infantil están disminuyendo drásticamente.

Al inicio del brote del virus, el aumento del racismo y xenofobia hacia las personas con ascendencia asiática fue visible. Sin embargo, los cierres de fronteras y otras medidas extremas representan una amenaza a todos los migrantes y grupos étnicos y minorías alrededor del mundo.

Por lo tanto, un mayor debilitamiento de las protecciones posteriores a la Segunda Guerra Mundial para los refugiados y solicitantes de asilo es una amenaza real. Es aún más importante apoyar las leyes internacionales de derechos humanos -que están basadas en una serie de principios, incluida la no discriminación- como contrapeso a la constante tentación nacionalista de excluir a los extranjeros.

### **La pregunta sigue siendo qué hará esta crisis a nuestras democracias.**

Las medidas draconianas han aliviado la presión en los sistemas de salud en algunos, si no en todos los países, y han disminuido las víctimas fatales de la pandemia. Los políticos democráticos, aunque renuentes en muchos casos, están delegando a expertos en salud el esfuerzo de contención de la crisis, aunque algunos hayan intentado hacer política con ello.

Desde luego, es inevitable que surjan preguntas sobre qué tan lejos deben llegar las autoridades para atender el consejo

experto de “confinamiento “ o “distanciamiento” o cuando los intereses económicos creados hagan demandas a los gobiernos.

Pero lo que el brote del COVID ha demostrado, una vez más, es que la asistencia de salud universal y sistemas de bienestar robustos no solo son ingredientes esenciales de la justicia social, sino también de las sociedades funcionales. Sin embargo, esto no ha impedido que circule la desinformación sobre el virus hacia grupos vulnerables y para defender ideas nacionalistas exclusivistas.

Es casi un misterio tratar de explicar cómo las mismas formaciones de poder estatal, que en este momento están tan molestas por los estragos que está causando el virus, siempre han adoptado la aniquilación en sus ideas de progreso y civilización.

Las han adoptado con el almacenamiento de armas nucleares, químicas y biológicas. Las han adoptado en la facilidad con la que aplican sanciones económicas a países, negando el acceso a medicamentos que salvan vidas a poblaciones enteras. Las han adoptado acelerando la destrucción de este planeta que causará (y en realidad ya lo ha hecho, aunque no sale en la televisión) una devastación de tal escala que hará que Covid-19 parezca un juego de niños.

Ahora mismo, mientras todos estamos confinados, están moviendo sus piezas con mucha rapidez. El coronavirus ha sido como un regalo para los estados autoritarios.

Las pandemias no son nuevas, pero esta es la primera de la Era Digital. Estamos presenciando la convergencia de los intereses de los autoritarios a nivel nacional con los de capitalistas del desastre internacionales y los mineros de datos. En la India, por ejemplo, está ocurriendo a gran velocidad. Facebook ha firmado un acuerdo con la mayor red de telefonía móvil de la India, Jio, compartiendo así su base de 400 millones de usuarios de Whatsapp. Bill Gates está elogiando al Primer Ministro Modi, sin duda con la esperanza de acumular beneficios de cualquier protocolo que se implemente. La aplicación de vigilancia/salud Arogya Setu ya ha sido descargada por más de 60 millones de personas y también se ha hecho obligatoria para empleados del Estado.

Si en los tiempos pre-corona estábamos caminando como sonámbulos hacia el estado de vigilancia, ahora estamos corriendo en pánico hacia los brazos abiertos de un estado de hipervigilancia en el cual se nos está pidiendo que lo abandonemos todo —nuestra privacidad y dignidad, nuestra independencia— y permitamos que nos controlen y “microgestionen”. Incluso cuando se levanten los confinamientos y salvo que nos demos prisa en reaccionar, estaremos encarcelados permanentemente. 1984 de Orwel se hace realidad

### **¿Como desactivar este motor? Esa es nuestra tarea.**

En tiempos de emergencia, necesitamos urgentemente forjar solidaridades globales y colaboración entre fuerzas progresistas a través de las fronteras y contra una derecha populista y autoritaria empeñada en usar la crisis para avanzar en su agenda regresiva. Si alguna vez hubo un momento para actuar, para hacer historia, es ahora.

Hablar unos con otros, organizarse, hacer política en el primer sentido de la palabra, para construir movimientos, crear políticas e intercambiar ideas sobre los muy necesarios cambios sociales.

Muchas personas han considerado otras formas posibles de sociedad en el pasado y lo harán en el futuro. En cualquier caso, podemos imaginar sociedades basadas en lo común, la artesanía, la solidaridad, la producción local, la agricultura campesina, los lazos sociales. De hecho, la proximidad, la esencia de una sociedad es, ante todo, poder sostenerse a sí misma.

Cualquier intento de alertar a un conductor psicópata sordo, es continuar yendo directamente con el al precipicio?.

Absolutamente no! tenemos que quitarle el volante. Significa reunirse, hablar, organizarse, hacer política en el primer sentido de la palabra y luchar juntos por el mundo que merecemos.

Ya hemos presenciado intentos de explotar la pandemia para debilitar los poderes del parlamento y gobernar por decreto. Esto

incluye la presencia de policías o militares fuertemente armados en las calles, amenazas de encarcelamiento por violar la ley y poderes ejecutivos extraordinarios.

Se han adoptado nuevas leyes que restringen la libertad de expresión, con un incremento en el uso de tecnología de vigilancia altamente sofisticada patrocinada por el estado, planteando una posible amenaza para las libertades civiles.

Es evidente que la pandemia demanda una acción gubernamental urgente y la movilización de todos los sectores de la sociedad. Pero importa cómo se haga y no es menos importante qué seguirá después de estas intervenciones. Queda por saber si las medidas de emergencia, que han sido adoptadas por varios gobiernos, serán revertidas rápidamente cuando la crisis disminuya, o si afectarán permanentemente el equilibrio entre el poder estatal y los derechos civiles, y entre los poderes ejecutivo y legislativo del gobierno.

Si el pasado sirve como guía, habrá que prepararnos para una fuerte reacción nacionalista. Las fuerzas autoritarias y populistas de derecha buscarán explotar las ansiedades políticas creadas por la crisis económica.

Puede que esto sea acompañado con demandas de “reterritorialización” de los Estados-nación, a través de la imposición de nuevos regímenes discriminatorios de control fronterizo mediante la identificación del COVID-19 con “el otro”: el extraño, el extranjero visto como el peligro externo.

Esta respuesta nacionalista a una crisis fundamentalmente transnacional solo profundizará las divisiones entre Estados y dentro de estos. Lo que el sociólogo alemán Ulrich Beck alguna vez llamó la “sociedad del riesgo” en un mundo globalizado —involucrando pandemias, cambio climático, contaminación, accidentes nucleares, etc.— no respeta fronteras u otras demarcaciones soberanas.

Esos factores de riesgo son “democráticos” en el sentido de que son enfrentados por la humanidad en su conjunto, aunque lo hagan de manera desigual. Al carecer de infraestructura y no poder permitirse “gestores de riesgos sociales”, los países en desarrollo se perfilan para sufrir más como resultado de la pandemia en comparación con los países ricos.

Para el Sur Global puede resultar en importantes restricciones a la libertad movimiento, así como, las restricciones en los mercados de exportación y el acceso limitado a los recursos financieros.

Algunos países del Norte Global ya están presenciando patrones de fallecimientos basados en la clase y raza, ya que los más favorecidos pueden protegerse del contacto social en el trabajo y el hogar. En otras palabras, la lucha contra el coronavirus no puede separarse de la lucha global y local contra las desigualdades sociales.

Esto incluye contrarrestar los intentos de redistribuir los riesgos sociales transfiriéndolos a los estados y comunidades más vulnerables. De hecho, si hay algo que la pandemia ha demostrado, es que la fragilidad de la condición humana es universal, no limitada a “comunidades imaginadas” en forma de territorios nacionales soberanos.

Seamos millones para defendernos del declive elegido ante la recesión sufrida

Está claro, la primera consecuencia deseable es que todas las personas que han podido, durante este encierro, madurar la voluntad de otra relación con el mundo, se esfuerzan por defenderlo. Ya sea porque habrán tenido tiempo para pensarlo en casa o porque habrán sido una de las personas en la línea del frente que enfrentaron el desastre.

Cuidadores, pequeños trabajadores independientes, artesanos o productores locales, pequeñas manos de grandes minoristas, trabajadores, conductores de entregas . Ya sea que seamos millones de manos para luchar independientemente de nuestros medios de acción, para defendernos ante el declive elegido ante la recesión. Y esto es un proyecto político que debe provenir de una voluntad popular

La recesión es sumisión, es un colapso del mercado de valores, es una crisis económica. Esto es cuando la locomotora de freno del capital se descarrila y aplasta en el proceso a decenas de millones de personas pobres. El decrecimiento, por el contrario, es algo que elegimos, que organizamos con el tiempo.

Si nuestros líderes electos siguen ignorando a los expertos y a la ciencia, esta crisis pronto devendrá en otra y en otra y en muchas otras.

Los principales científicos a nivel mundial, los expertos en salud pública y los líderes militares concuerdan con que el cambio climático es una amenaza seria y que hacen falta acciones inmediatas para evitar sus efectos fatales. Sin embargo, en cada oportunidad posible, muchos de nuestros líderes niega la realidad e ignora los hechos. Peor aun ponen bonitas palabras en sus discursos vacíos de acción. Eso solo logra crear una economía injusta y desigual. En todo el mundo, las comunidades de minorías étnicas y raciales, y de bajos ingresos, sufren los peores efectos de la guerra de estos inconscientes contra las protecciones ambientales y de salud pública.

La ciencia es clara, las advertencias son tajantes. No podemos seguir haciendo la vista ciega o darles a nuestros líderes una carta blanca. Es absolutamente crucial que los próximos dirigentes que salgan de las próximas elecciones sean aquellos que tengan el valor de tomar acciones inmediatas en cuanto al cambio climático, la justicia social y otro modelo económico .

### **Llegó el momento de actuar.**

Es necesario cambiar el discurso, divulgando los hechos y movilizandolos a todos los ciudadanos para que le exigirán a los dirigentes que rinda cuentas por no prepararnos ni protegernos –ni a las generaciones futuras– del cambio climático. Se debe exigir se aplique la revocatoria de mandato contra aquellos que atentan contra el bien común y solo favorecen el bienestar de unos pocos. Esta es una demanda de justicia democrática y social

El Calentamiento global y la extinción masiva de especies trastoca todo aspecto de nuestras vidas: desde el aire que respiran nuestros hijos, a la calidad del agua que bebemos, a los daños que sufren nuestros hogares a causa de los climas extremos.

Se debe sacar a la luz la realidad del cambio climático al compartir historias de todo el mundo. Son historias de ciudadanos que luchan por nuestro clima, porque tener un aire limpio y unas comunidades seguras que son el camino hacia un futuro más justo y libre de desigualdades.

Y se deben sacar a la luz la realidad del capitalismo feroz, realidades estas que no abordan los medios de comunicación, desde los medios de comunicación publicos debe ser una obligación ya que esos medios los pagamos entre todos.

Debemos movilizar a las comunidades para luchar en contra de las amenazas del calentamiento global y las finanzas genocidas y para crear una economía más justa, próspera y sostenible para todos.

Es una operación política que debe valerse de las mismas herramientas y estrategias de una campaña para exhortar a los candidatos a que hagan propuestas agresivas alrededor del cambio climático y de la voracidad del capitalismo especulativo. Así es como podremos crear el momento necesario para tomar acciones firmes.

Es un proyecto político que debe provenir de una voluntad popular. La respuesta no está en seguir produciendo el máximo, sino produciendo lo necesario. Es la economía como una herramienta, como un medio y no como un fin en sí mismo. Una economía en el sentido real del término que tiene sus raíces en la realidad. No como el capitalismo y su creencia completamente loca de que los recursos no tienen límites y el crecimiento sin fin. Cada vez que escuche "Crecimiento" o escuche "Creación de empleo" o la tan sabida formula del "Consumo" Estara escuchando un insensato vendiendo humo, destrucción y muerte.

La vida social ya no estaría alineada con los imperativos económicos de un puñado de personas.

Básicamente, el decrecimiento significa tener control sobre la producción, reducir los flujos, transportar personas y bienes y sobre todo, reubicar la actividad.

Significa más autonomía y resiliencia para las comunidades, más democracia. Porque toda la vida social ya no estaría alineada con los imperativos económicos de unas pocas personas interesadas, avaras y ludópatas adictas al juego de la Bolsa

El decrecimiento obviamente cambiara el modelo económico. No se trata de ajustar el capitalismo, sino desmantelarlo para organizar una sociedad centrada en las necesidades de las personas, el bien común, incluso si la expresión desafortunadamente parece obsoleta.

Hay que decir que el capitalismo, el productivismo, la globalización son conceptos bastante recientes en la historia. La civilización industrial en la que vivimos es incluso una anécdota de la aventura humana, aunque es extremadamente nociva. El decrecimiento es un punto de partida para considerar un millón de sociedades posibles

Por lo tanto, es muy posible imaginar otras sociedades poscapitalistas. Y sus formas pueden ser numerosas. No se trata de oponer el capitalismo a un modelo único que funcione, a una verdad revelada, no. El decrecimiento es un punto de partida para considerar un millón de sociedades posibles.

Ahora, hay que decir que hoy, campos como la filosofía política y su experimentación son tomados como rehenes muy violentamente por los partidos, por cierta burguesía política interesada y por unos votantes inconscientes que defienden a sus verdugos; a esa muy pequeña minoría, que saca beneficio cual virus y que solo pretende reproducir sus exclusivos privilegios a costa del sistema que los hospeda: La sociedad entera.

Es la hora de la acción inteligente y consciente. Más que una invitación es una provocación; un imperativo.

En que parte de la historia quieres estar?

Serge G Laurens

Condrieu, Primavera del año 0 (d.del c.)

<https://echangeonsdesidees.blogspot.com/>